

**INTERVENCIÓN DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA, MICHELLE
BACHELET,
EN INAUGURACIÓN DE LA XVII CUMBRE IBEROAMERICANA**

Santiago, 8 de Noviembre de 2007

Dignatarias y dignatarios de Iberoamérica;
ciudadanas y ciudadanos de Iberoamérica:

Es un honor para mí inaugurar esta noche la Décimo Séptima Cumbre Iberoamericana en Santiago de Chile.

Este año tiene como tema central la cohesión social, lo que expresa la voluntad de que se haga realidad el sueño de tantos y tantas por la justicia social, por sociedades más equitativas y más libres en todos los países de Iberoamérica.

Es un privilegio para Chile ser anfitrión de este evento tan especial.

Esta Cumbre será un paso potente hacia la construcción de un nuevo pacto social en y entre nuestros países, un paso que coloque al ser humano al centro de nuestras políticas públicas, que abogue por sociedades más democráticas, más integradas y más cohesionadas, donde la exclusión económica o étnica, política o social, sea sólo un mal recuerdo.

En tres años más, en varios de nuestros países conmemoraremos la celebración del Bicentenario de la independencia como naciones soberanas. Fue precisamente con motivo del Centenario, en 1910, que se generó un debate acerca del primer siglo de vida independiente de nuestras naciones.

Algunos destacaron la consolidación de los Estados y el crecimiento de las economías de muchos países. Pero fueron más los que alertaron acerca de que la marginalidad, el hambre y la ignorancia, eran una realidad que aquejaba a millones de personas en la región y que ya golpeaba la conciencia de nuestras sociedades.

Así surgieron movimientos políticos y sociales que se propusieron impulsar el progreso económico, democrático y cultural de nuestros pueblos.

Hoy, a sólo pasos del 2010, es la hora de un nuevo balance y de renovar nuestras metas. Y vaya paradoja, es nuevamente lo social lo que motiva nuestra discusión, lo que demuestra que, a pesar de los innegables progresos de un siglo y a pesar de las buenas perspectivas de los últimos años, no hemos sido capaces de emprender un camino firme en la construcción de sociedades incluyentes.

En nuestras manos está la posibilidad de cambiar aquella historia tan llena de injusticias, como de heroicas luchas por superarlas.

En nuestras manos está la posibilidad de llegar al Bicentenario con una Iberoamérica concertada y en marcha para eliminar la inequidad, terminar con la pobreza y consolidar la democracia.

De nosotros depende cumplir con lo que Gabriela Mistral señalaba: "La colaboración entre todos para emprender reformas que traigan la hermosura de la justicia, una justicia social que alivia y reconforta".

Este es nuestro gran momento y nuestra gran oportunidad.

Como pocas veces, nuestras economías crecen y prosperan.

Recuerdo décadas pasadas, cuando nuestras economías se quebraban y la pobreza y la desesperanza cundía en el continente.

Como pocas veces, también, la libertad, la democracia y los derechos humanos forman parte de un acervo común y compartido.

Recuerdo que hace diez años, en la Cumbre que se realizara en Chile, el tema fue el de la gobernabilidad democrática, como un gran tema de reflexión, en un contexto de fragilidad institucional en muchos países de la región.

Ciertamente hemos avanzado. Nuestras economías se han modernizado y se han abierto a nuevos mercados. Nuestros Estados pueden hoy responder de mejor manera a los desafíos institucionales que exige la implementación de sus políticas públicas.

Nuestros ciudadanos viven en ambientes de mayor libertad y respeto a los derechos humanos, lo que es un logro invaluable, que sólo muy recientemente hemos logrado afianzar.

Por eso digo, es un momento de oportunidad para emprender el nuevo desafío de nuestra región, el desafío postergado, que es renovar el pacto social.

Tenemos que ser autocríticos: la dimensión social en estos años no ha recibido la misma prioridad que tuvo la democratización política y la modernización económica. Y esta realidad, sin duda, no sólo explica las tremendas injusticias sino, además, terminará dañando la legitimidad de las democracias que tanto nos ha costado construir.

Lo cierto es que un sistema democrático no madura ni es sólido si no va de la mano de un sistema de derechos y protección social que le dé estabilidad integral a nuestros países y seguridad real a nuestra gente.

El debate y el trabajo en estos temas son urgentes, porque las cifras son decidoras.

En 1980, cuatro de cada diez latinoamericanos vivían en la pobreza. En el 2006, cuatro de cada diez siguen viviendo en la pobreza.

Siguen viviendo en Latinoamérica más de 205 millones de pobres. A mí me impresiona esa cifra, 205 millones de pobres. Eso es casi 13 veces la población total de mi país. Y de ellos, de esos 205, setenta y nueve millones en extrema pobreza, y 50 millones en desnutrición. Es francamente inaceptable.

Tenemos un déficit social que debemos abordar con sentido de urgencia y, sobre todo,

con sentido de unidad. Debemos, como nos decía Neruda hace 36 años, y lo cito: "Atravesar la soledad y la aspereza, para arribar a la conciencia de ser hombres -y yo añadiría, mujeres-, y creer en un destino común".

¿Qué nos dicen los ciudadanos iberoamericanos hoy?

Nos dicen que anhelan una sociedad donde valga la pena vivir. Donde la democracia tenga sentido. Que la democracia beneficie a las mayorías y no que privilegie sólo a algunas minorías.

Nos dicen que aspiran a una sociedad de libertades, pero también de iguales derechos e iguales oportunidades.

Nos dicen que la cancha no es pareja y que es hora de emparejarla con oportunidades para todos.

Nos dicen que quieren trabajar, que quieren emprender, pero que no quieren vivir presos de la incertidumbre y que eso eche por la borda el bienestar básico de sus familias.

Nos dicen que la solidaridad puede y debe expresarse en las instituciones estatales, que velen por todos los derechos de la ciudadanía y donde haya un apoyo para quienes queden atrás.

En una palabra, nos dicen que es la hora de construir sociedades más justas y que es la hora de hacerlo ya.

Son muchos los temas de los que nos haremos cargo en esta Cumbre.

De las oportunidades que ofrece el presente, pero también el de sus riesgos.

De cómo la cohesión social es indispensable para enfrentar el mundo de hoy, porque requerimos los talentos de todos, no de unos pocos, para competir, claro, pero, por sobre todo, para vivir con calidad y con dignidad en el mundo global.

Una cohesión social que logre que todos los estamentos del país, todos los sectores, sean capaces de construir acuerdos y consensos para llevar adelante las tareas de superación de la pobreza, alcanzar la equidad y abrir más espacios a los derechos y a las oportunidades.

De cómo el desarrollo económico es indispensable, sí; de cómo sin crecer no lograremos nada, sí; pero cómo todo ello no es suficiente si no acompañamos estos procesos de una potente y urgente agenda de cohesión e inclusión social.

De cómo el mundo moderno aumenta los riesgos, de cómo estos riesgos también están desigualmente distribuidos y de cómo a través de sistemas de protección social efectivos, podemos contribuir a una mayor equidad.

De cómo las políticas de salud, educación, empleo, capacitación, educación pre-escolar, protección a la primera infancia, vivienda, seguridad social, seguro de desempleo, entre tantas otras, pasan a ser prioridad en Iberoamérica.

De cómo asumimos un enfoque de derechos sociales jurídicamente garantizados y financieramente sostenidos, de manera de abandonar nuestra tradición de largos catálogos de buenas intenciones, enumeradas en un texto legal, pero de poca correspondencia con la realidad.

García Márquez nos decía en 1982: "La solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pobres".

Es cierto, la mera solidaridad con los sueños no basta, es necesario nuestro compromiso real y nuestro concierto como Comunidad Iberoamericana, para acompañar a nuestros pueblos y apoyar las reformas que sean necesarias.

Su Majestad, señores Jefes de Estado y de Gobierno, delegaciones, estimadas amigas y amigos:

El desafío es grande. Han sido varias las generaciones de iberoamericanos que han intentado hacerle frente, algunos con mayor voluntarismo, otros con mayor eficacia.

Muchos los han soñado, muchos lo han dicho y muchos lo han escrito, como los literatos que llenaron de orgullo a Iberoamérica, hombres y mujeres que tuvieron siempre en su mente y en su corazón la realidad tantas veces injusta de nuestros pueblos.

Recordamos el llamado que nos hiciera Octavio Paz, cuando recibió el Premio Nóbel en 1990: "El mercado es un mecanismo eficaz pero, como todos los mecanismos, no tiene conciencia y tampoco misericordia. Hay que encontrar la manera de insertarlo en la sociedad para que sea la expresión del pacto social y un instrumento de justicia y equidad".

Escuchemos las voces de nuestros creadores y las voces de nuestros pueblos.

Es ésta la hora de la justicia y la cohesión social en nuestros países.

Una Iberoamérica sin niños viviendo en la calle o trabajando, sino niños estudiando, desarrollándose.

Una Iberoamérica pujante, dinámica y próspera, donde todos sus hijos e hijas quieran y puedan vivir en ella sin temor y en plena dignidad.

Ese es, nada más, pero tampoco nada menos, el desafío de nuestra Décimo Séptima Cumbre Iberoamericana, la que esta noche declaro oficialmente inaugurada.

Muchas gracias.